

## LAS ANTÍFONAS «O»

Para calmar la impaciencia de nuestro espíritu ante la llegada de Jesús , la Iglesia ha establecido la fiesta de la Expectación del parto o la espera del divino alumbramiento. Esta celebración fijada en el 17 de diciembre, continúa hasta Navidad. Desde los días precedentes la Iglesia canta en las Vísperas las grandes antífonas. Conocidas como antífonas de la O, o las O de Navidad, porque comienzan con esta invocación. Es difícil al recitarlas, no entrar en los sentimientos que expresan, y unirse a los anhelos y peticiones de los Patriarcas. Estas antífonas expresan por su variedad las diferentes cualidades del Mesías y las diversas necesidades del linaje humano.

Las antífonas de la O son siete, y la Iglesia las canta con el Magnificat del Oficio de Vísperas desde el día 17 hasta el día 23 de diciembre. Son un llamamiento al Mesías recordando las ansias con que era esperado por todos los pueblos antes de su venida, y, también son, una manifestación del sentimiento con que todos los años, de nuevo, le espera la Iglesia en los días que preceden a la gran solemnidad del Nacimiento del Salvador.

Fueron compuestas hacia los siglos VII-VIII, y se puede decir que son un magnífico compendio de la cristología más antigua de la Iglesia, y a la vez, un resumen expresivo de los deseos de salvación de toda la humanidad, tanto del Israel del Antiguo Testamento como de la Iglesia del Nuevo Testamento.

Son breves oraciones dirigidas a Cristo Jesús, que condensan el espíritu del Adviento y la Navidad. La admiración de la Iglesia ante el misterio de un Dios hecho hombre: «Oh». La comprensión cada vez más profunda de su misterio. Y la súplica urgente: «ven»

Cada antífona empieza por una exclamación, «Oh», seguida de un título mesiánico tomado del Antiguo Testamento, pero entendido con la plenitud del Nuevo Testamento Es una aclamación a Jesús el Mesías, reconociendo todo lo que representa para nosotros. Y termina siempre con una súplica: «ven» y no tardes más.

Estas son:

- O **S**apientia = sabiduría, Palabra
- O **A**donai = Señor poderoso
- O **R**adix = raíz, renuevo de Jesé (padre de David)
- O **C**lavis = llave de David, que abre y cierra
- O **O**riens = oriente, sol, luz
- O **R**ex = rey de paz
- O **E**mmanuel = Dios-con-nosotros.

Leídas en sentido inverso las iniciales latinas de la primera palabra después de la «O», dan el acróstico «ero cras», que significa «seré mañana, vendré mañana», que es como la respuesta del Mesías a la súplica de sus fieles.

Se cantan -con la hermosa melodía gregoriana o en alguna de las versiones en las lenguas contemporáneas- antes y después del Magnificat en las Vísperas de estos siete días, del 17 al 23 de diciembre, y también, un tanto resumidas, como versículo del alaluya antes del evangelio de la Misa.

La Iglesia pide para el hombre, con la primera antífona: *O Sapientia*: ¡Oh Sabiduría que saliste de la boca del Altísimo, que alcanzas tu fin con fuerza, y dispones todas las cosas con dulzura! Ven a enseñarnos la senda de la prudencia”.

En la segunda la Iglesia lo pide para el hombre: *O Adonai*: "¡Oh Dios poderoso y guía de la casa de Israel, que te mostraste a Moisés en la zarza encendida y le diste a ley del Sinaí!"Ven a rescatarnos con el poder de tu brazo”.

Un redentor para el hombre es lo que se pide en la tercera antífona: *O radia Jesé*: “¡Oh raíz de Jesé, que está expuesta como una bandera a los ojos de las naciones, ante la cual guardarán silencio los reyes, y a la que ofrecerán los gentiles sus oraciones! ven a rescatarnos, no tardes”.

Para liberar al hombre de su esclavitud la Iglesia exclama en la cuarta antífona: *O clavis David*: “¡Oh llave de David, que abres y nadie cierra, que cierras y nadie abre! Ven y saca al preso de la cárcel, al desgraciado que yace en las tinieblas a la sombra de la muerte”.

El hombre es ciego y necesita un sol que le ilumine. La Iglesia lo pide para él con con la quinta antífona: *O Oriens*; ¡Oh Oriente, esplendor de la luz eterna y sol de justicia! Ven y alumbrá a los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte.”

El hombre necesita un rey de Paz. La Iglesia lo pide para él con la sexta antífona: *O Rex gentium*: ¡Oh Rey de las naciones, Dios y Salvador de Israel, piedra angular que unes en un solo edificio a los Judíos y a los gentiles! Ven y salva al hombre que has formado del barro de la tierra”.

El hombre necesita a Dios, y tiene necesidad de Él de una manera cercana, por eso exclama en la séptima antífona: *O Emmanuel*: “¡Oh Emmanuel, nuestro rey y Legislador, expectación de las naciones y objeto de sus deseos! Ven a salvarnos, Señor Dios nuestro”.

Una buena opción para prepararnos para la fiesta de Navidad es el rezar y reflexionar con estas bellas antífonas, empapándonos en los sentimientos que expresan. Unamos nuestros anhelos a los de la Iglesia, los Patriarcas, los Profetas. Adoptemos alguna de sus ardientes palabras; que sea nuestra oración jaculatoria de cada día, para que Dios pueda decir de nosotros: He aquí una persona que espera...., y nos atenderá. Unamos a la oración u recogimiento mayor, una vigilancia mas continua; descendamos con más frecuencia al fondo de nuestra alma, a fin de purificarla y embellecerla pensando que debe ser la cuna del Niño divino. [Si quieres rezarlas te recomendamos este enlace](#)